



UNIVERSIDAD DE
SAN BUENAVENTURA

Subsidio de reflexión

Marzo 2025

¿Verdad mentira?

Una interpretación teológica
en clave de experiencia de
la comunión radical de la realidad
y del reconocimiento de los agentes.

Universidad de San Buenaventura
Programas de Teología

Introducción

El padre Francisco de Roux señalaba, en el 2018, que la mentira conduce a la corrupción del Estado y desgasta la sociedad porque exige diseñar estrategias y operaciones que involucran a diversos actores e instituciones con el fin de mantener la mentira. Por su parte, la verdad también tiene altos costos para el Estado ya que requiere generar acciones de reconocimiento, reparación y permanencia de la justicia. Sin embargo, según la Comisión de la verdad, optar por la verdad trae consigo mejores condiciones de vida puesto que permite cerrarle el paso al totalitarismo y al autoritarismo y convoca nuevos lenguajes y nuevas prácticas comunitarias. Así pues, la verdad deviene proceso, territorios, cuerpos, una gran red de narrativas. Todos estos aspectos aparecen como agentes u operantes de la realidad que traen consigo otro tiempo del mito para el proyecto de hermandad guiado por la esperanza de que el futuro no está cerrado.

De otro lado, el papa Francisco, a finales del 2024, a propósito del futuro, propone que el cristianismo tiene una voz, dentro de toda la pluralidad de voces, que puede ayudar en el camino del proyecto de hermandad entre todo lo viviente: la esperanza. Ella se muestra como un terreno fértil que hace posible confiar a pesar de que todo parezca acabado; como la fuerza de la historia, de los pueblos;

como lo que vigoriza la vida pues la impulsa a seguir caminando. Se trata de la condición de apertura de la realidad. La esperanza genera espacio de encuentro. Es la opción a la inmediatez de la hiperconectividad gestada por internet. Es un cultivo de libertad como alternativa al cierre que provoca el totalitarismo tecnocrático. De este modo, interpretando ese llamado del papa Francisco, se puede decir que, ingresar en ese *mythos* (tejido) llamado esperanza puede devenir en un nuevo horizonte para la verdad. Se prevé que esa esperanza tiene la fuerza de ser un camino que no defrauda, para superar la experiencia de dualidad del vivir, o para darle lugar a la verdad como experiencia en el corazón mismo de la realidad.

Pero, no han faltado voces de otras décadas que han señalado que el modo de ser colombiano es la mentira. Voces que se interpretan desde el binarismo verdad y/o mentira como única posibilidad de ser. Dirán que la mentira es una estrategia de supervivencia, una manera de regir a los pueblos o una medida prudente en la política. Esta idea ha sido conquistadora. El diario *El Tiempo*, señalaba, para 1996, a propósito del proceso 8000, que la mentira se hace hábito, costumbre, cotidianidad. La mentira como hábito implica la afectación del acto humano, y pone en riesgo una visión positiva del ser humano. Es como afirmar que los colombianos han llegado a ser de naturaleza viciosa al devenir en mentirosos. No obstante, en medio de este tipo de aseveraciones antiguas y más contemporáneas, aparecen otras voces que llaman a propiciar maneras alternativas de relacionarse con la realidad. Por ejemplo, Alicja Gescinska, en el libro *Hijos de Ápate*, del 2021, parte del mito de la caja de Pandora para explicar la expansión de la mentira entre los seres humanos; pero, mantén siempre abierta la posibilidad de resistir con libertad, ya que son la libertad y la comunidad las que están en riesgo frente al impacto de la posverdad y el dominio colonizador de la tecnocracia, que amenazan la verdad en el ámbito público.

Palabras clave: Verdad (emet, aletheia, veritas), esperanza, fraternidad, kénosis, ética cristiana

1. Ver

Entender al otro desde la experiencia

Ante este panorama, cobra relevancia la propuesta del papa Francisco: reconocer la primacía de la realidad sobre la idea, y desde allí propiciar un giro en la comprensión. Y la realidad exige una conversión hacia la intuición de la interrelación y de la comunión radical: ámbito en el que pudiera ser favorable considerar el asunto de la verdad. Reinterpretando ese cometido del papa Francisco, se podría decir que consiste en buscar con esperanza alternativas que permitan superar las dicotomías y dualismos del ser mentiroso y/o del ser veraz, y tener como única clave el llamado a la experiencia radical y firme de la vida, la verdad como autenticidad: La carne de Jesús. Quizá la teología pueda decir algo al respecto^[1]. Reconectar con la autenticidad como un signo de los tiempos en torno a la verdad.

Al respecto, lo que sigue en el presente escrito tiene por objetivo un pensar remitido a la experiencia originaria de la realidad, experiencia propuesta bajo una visión teológica cristiana. Busca considerar cómo adentrarse en el camino de la experiencia de la ver-

dad. Hacerlo reconociendo que la verdad no se agota en sistemas lógicos ni en esquemas de persuasión; sino que, la verdad, al surgir en el proceso de las múltiples capas de la realidad, es dinámica y es constituida por diversos agentes (Para la emergencia y acción: Gregersen, 2008; Valenzuela, 2019; Parra, 2023). Por ello mismo, se advierte, que no se trata de un ejercicio reflexivo que pretenda agotar el asunto, sino de dar pinceladas que operan en el campo de la epistemología teológica cuando ésta se pregunta por el cómo de la verdad para el cristianismo. El presente esbozo es una de tantas voces posibles de la gran sinfonía de la diferencia.

- *Algunos presupuestos metódicos que operan en el ver: la primacía de la realidad y de la acción*

Plantearse la pregunta por la verdad/mentira tiene de entrada dificultades relativas a algunos presupuestos. Uno de ellos consiste en que se trata de dos palabras, dos conceptos o dos términos que parecen estar en una dicoto-

mía indisociable. Este presupuesto sugiere que esas dos palabras requieren ser explicadas desde la lógica de la identidad la cual se pregunta por la definición y delimitación de verdad y de mentira, o por la retórica del argumento lo cual conduce a un debate dialéctico. Sin embargo, de entrada, se quiere aclarar que, el presente escrito no opta por un trato desde la lógica de la proposición ni desde la racionalidad dialéctica ya que estos dos enfoques, aunque valiosos, tienen grandes limitantes a la hora preguntarse por la multiplicidad de agencias que concurren en el asunto de la verdad y su emergencia en el vivir.

Una limitación de la lógica de la identidad es su excesivo formalismo abstracto y su incapacidad crítica de preguntarse por la primacía de la realidad y de la acción que opera detonando la proposición y el discurso; y, una limitación de la dialéctica es que asocia la noción de verdad con la de bien acudiendo a los trascendentales del ser según el paradigma de la antigua metafísica (olvidando que el mundo es dinámico, kinuménico) (Sobre la antigua metafísica: Heidegger, 2000; Parra, 2003; 2021). Esta situación hace que la dialéctica sea proclive de caer en una ontoteología ya que siempre tendrá el problema del fundamento

del ser. La dialéctica permite objetivar a Dios reduciéndolo al ente como argumento (ontoteología) (Para ahondar en la dificultad de la ontoteología: Parra, 2003; 2021). Esto significa que, la dialéctica no detona su discurso desde el problema de su propia comprensión interna, sino desde el choque de principios o de razonamientos y, por ello, no tematiza la mediación crítica de una hermenéutica puesto que al hacerlo evidenciaría que el problema de la verdad/mentira no es de opuestos ni de contrarios, sino de la comprensión, es decir, del vivir cotidiano, el horizonte del vivir. Con esto último, ya se vislumbra el asunto difícil del método (Más insumos sobre el método: Vélez, 2000; Ladrière, 2001; Meza, 2022; Sánchez, 2023).

Entonces, ¿cómo proceder? Preguntarse por la comprensión o el reino del vivir conlleva al reconocimiento de múltiples niveles de realidad que acontecen como palimpsestos o interfaces, es decir, capas interrelacionadas en una continua actividad emergente. Son relaciones agenciales que operan activando el tejido de la realidad y que, al ser consideradas propician un contexto para un acercamiento al problema de la verdad^[2]. Cabe decir que, en la nueva hermenéutica se ha querido ver esta situación como la facti-

cidada originaria (Heidegger, 2000), lo concreto (Gadamer, 1999), el *mythos* de toda posibilidad discursiva (Ricoeur, 2009), la praxis del vivir (Maturana, 1997), o como la pragmática de la acción comunicativa (Habermas, 1999). Es un llamado urgente a la verdad como autenticidad y esta autenticidad como arrojo al vivir, vivir desde el sentido que emerge en la acción misma de la historicidad (Lo que se asocia con el testimoniar ese vivir).

Cada una de esas categorías tiene sus propias cartografías de lenguaje y sus propios operadores de discurso; sin embargo, guardan una relación íntima: la urgencia de aprender a encender el fuego (el giro hacia lo viviente, la experiencia, al palpitar de la vida, la sensibilidad, la autenticidad, la fuente). Por su parte, en el campo teológico a partir del Concilio Vaticano II, esta tarea ha sido evidenciada con cartografías que guardan íntima relación con las mencionadas arriba: la experiencia cristiana del seguimiento como hermenéutica (Schillebeeckx, 1970, 1973, 2002; Geffré, 1989), el testimonio (Ricoeur, 1972), la revelación (Rahner, 1975, 1979), el primado de la praxis (Gutiérrez, 1986), la inteligencia del amor (Sobrino, 1992), la Trinidad radical (Panikkar, 1999, 2015; Pérez, 2008), el abrazo trinitario (An-

drade, 1999), la acción (Parra, 2023; Sánchez, 2023), interrelacionalidad e interdependencia (Francisco, 2020) y amazonización de la realidad (Sínodo amazónico y Francisco, 2020b). Hay que aclarar que estas listas no son exhaustivas, sino solo un símbolo de lo que está aconteciendo como relación. Pero, partir de ese rizoma de relaciones exige descentrar la noción de verdad (rebasar la construcción latina de *Veritas*), en su referencia al entendimiento y a su adecuación con las cosas. Ni el mismo Santo Tomás de Aquino reducía su visión de la verdad a la primacía de lo intelectivo ni a su homología con las cosas; sino que tenía por condición primera el acto de ser articulado con el ser del acto como dinamismo intrínseco de la verdad (Así en la *Suma de Teología* 1, q. 16 y 17; *El ente y la esencia*). En él, la relación verdad-falsedad no es una dicotomía fundada en la lógica o en la dialéctica, sino el advenimiento de la actualidad: los puentes entre lo ontológico y lo cognoscitivo. Retomando: es crucial descentrar la verdad.

2. Juzgar

Una mirada desde el testimonio

Al respecto, quizá la palabra semita^[3] *emet* sea más cercana a este lenguaje que quiere proponer el presente escrito. La palabra semita de *emet* en su multiplicidad de sentidos (verdad en sentido expandido, fidelidad, fortaleza, firmeza, esperanza, testimonio, expresión, comunicación, revelación...), y la griega *aletheia*^[4], tanto en sus sentidos bíblicos como en los filosóficos (Así, *aletheia* como la carne de Jesús, como su vivir; y *aletheia* como el desvelamiento, la autenticidad de ser y acontecimiento en el Aristóteles de Heidegger; Bultmann, 1965; Grundmann, 1966; Heidegger, 2000. Un acercamiento plástico al mundo bíblico desde la obra de Chagal: Forestier, 2017), genera cartografías pertinentes al presente asunto. Son palabras remitentes a una experiencia honda y vibrante de la realidad. Son más plásticas y vibrátiles que la palabra *veritas* (que sigue siendo deudora de una visión iusnaturalista y estoicista de la realidad).

Descentrar el asunto de la verdad, expandirlo en el horizonte del acontecer

hermenéutico o de la comprensión puede abrir caminos a otras maneras de experimentar la verdad en la experiencia del fondo de la realidad. De lo contrario, lo que se indique por verdad tiene el alto riesgo de ser cosificado con argucias metafísicas (ontoteología), normativizado (con el recurso de la adecuación entre el concepto de naturaleza y el de derecho), o llevado a la casuística y taxonomía de la proposición lógica y del argumento dialéctico. En cualquier caso, sería una estrategia de persuasión colonizadora puesto que partiría de una visión unilateral del *logos* al estilo occidental: un *logos* conquistador que pide sacrificar la diversidad en función de una única cultura, una única civilización, una única lógica, una única razonabilidad de la moralidad. Quien ostente esos símbolos de la razón y de la moral, se tiene por superior a los demás. Lo ha evidenciado la historia de los pueblos en “Nuestra América”.

Esto último indica que, para investigar el problema de la verdad en los diversos niveles de la comprensión, se requiere rebasar el *logos* y dar cabida

también al *pneuma*, a lo no domésticado, a lo que lucha por emerger. Esto lleva el discurso a la preocupación por la pluralidad como acontecimiento y sus posibles sentidos inagotables y por esto mismo, sentidos no objetivantes. O sea, también se espera una palabra de grupos emergentes y de realidades que resisten a la expropiación de sus sensibilidades y lenguajes vivientes. Es ese el caso de los pueblos indígenas; pero también, de los pueblos campesinos y de los grupos habitantes de las ciudades como los jóvenes de Usme y de otras localidades que han resistido al expolio cultural, a diversas formas de violencia, y a la devastación ecológica del páramo del Sumapaz (sobre la emergencia de dichas fuerzas: AAVV, 2001; AAVV, 2001; Bardet, 2024, Valenzuela, 2021).

Y no se agota allí este reconocimiento de lo emergente: también lo que la sensibilidad artística contemporánea llama “no-humano” y que es vibrante y es materia vital. Todo lo viviente. La sensibilidad contemporánea extiende la categoría de *persona no humana* a los animales, y a otros seres (Beruete, 2021). Ya no se trata únicamente de la persona divina, sino de otras maneras de hipostasier la realidad (Valenzuela, 2024, 2024b). Lo que mueve entonces a decir que el problema nuclear es el

de las agencialidades, agentes, que operan en los diversos niveles de realidad o de la comprensión y que tejen, desde la primacía de la realidad y del accionar, lo que se quiere tejer como verdad (al parecer la pluralidad y la respectiva unidad de la verdad reside en sus agentes humanos y no humanos. Se trata de un giro hacia la comunidad, de hacer presente-*parousía* la verdad mediante el intercambio de colectivos. En ese caso la verdad se manifiesta como acción colectiva, entendiendo lo colectivo incluso como la concurrencia de objetos y de otras materialidades).

Con esto último se hace patente que la pluralidad y unidad de la verdad es de dominio público. Es mediada por la participación de las diversas agencialidades. No quiere decir eso que los actuales sistemas democráticos o representativos estén equipados para la concurrencia o sinodalidad (participación) de las diversas agencialidades que buscan un marco de comunión. Esto es una tarea que adviene con urgencia y que queda patente en el problema del método aquí esbozado. De esto también se sigue que la pregunta por los agentes insiste en que se debe dar primacía a ese reconocimiento de las agencias que operan en los diversos niveles de realidad y, por ello, el

asunto de la verdad no es una entelequia ni una gigantomaquia.

Reconocer esas agencialidades no significar agotarlas. Trata más bien de darles lugar en el ágora de lo público. Esto último adquiere fuerza al considerar, por ejemplo, la relación entre la experiencia en primera persona, la experiencia mediada por recursos tecnocráticos (el tema recurrente de la posverdad), y la experiencia en tercera persona. El entrecruce de estas personas (personas gramaticales y que gestionan la experiencia), es un asunto que atraviesa el sentido de lo comunitario y de la formación de la comunidad. El entrecruce pide ser educado en un sentido crítico. Solo así, se puede hacer veeduría comunitaria de la mediación tecnocrática en la producción de la información y de la opinión pública.

Ahora bien, por ese motivo, la verdad está llamada a rebasar el marco del causalismo (causa-efecto) como único sistema explicativo de la realidad, y más bien, comprenderse desde un sistema emergentista no causalista, al menos no en su fundamentación (como ya se aludió antes, al palimpsesto). Esta superación del causalismo puede ser posible si se hace el giro a una comprensión de la concurrencia o

concomitancia de múltiples acciones o agencialidades tejiendo la realidad (Valenzuela, 2019). Una vez más, esto significa que el paradigma comunitario es el nicho para comprender el asunto de la verdad, pues allí emerge la verdad, en los agentes humanos y no humanos que concurren en la interconexión de la realidad.

Al respecto, cabe decir, que tanto la visión semita de mundo como la cristiana, desarrollaron una noción potente que exige ser traída al discurso: la *kénosis* como horizonte de este buscar en torno a la verdad y del adentrarse en las relaciones de comunión (Para el trato de *kénosis* y trato de la Trinidad: Polkinghorne, 2001; Vélez, 2012; Greshake, 2001; Forte, 1988; Ladaria, 2010; Moltmann, 1983 y 2010; González, 1966; Rahner y Moltmann, 1976; Panikkar, 1999 y 2015). La *kénosis* trinitaria pone de relieve el acontecer de agencialidades en la vertiginosa pluralidad de la realidad. Así, desde el Génesis hasta el Apocalipsis (variando los motivos, las tradiciones y los grupos), se pone de manifiesto que *kénosis* divina en tanto revelación trinitaria abraza en su seno la creación, la alteridad, la libertad, la alianza, la promesa, la carne de Jesús, el discipulado, la comunidad, la plenitud y la consumación. Es tan potente la categoría de *kénosis* trinitaria que es

el equivalente real de *emet-aletheia*. De esa manera se configuran los agentes arquitectónicos de esa cartografía. Y de esta cartografía hay que aprender mucho en este escrito.

Lo anterior significa que para tratar la verdad hay que superar también la dialéctica entre las naturalezas y lo sobrenatural (el doble piso), puesto que el horizonte de la verdad es la *kénosis* trinitaria como acontecimiento y experiencia radical en el vivir (Sobre el único piso de la libertad: Rahner, 1975, 1979). Allí los seres no se constituyen como entes, esencias y cosas, sino como, alteridades autónomas en busca de la comunión, y desde un horizonte de la libertad irreductible. El sustrato (Gr. *Hypokeimenon*) de estas alteridades es esa *perijóresis* trinitaria (ser en, ser con el otro-a, ser para el otro-a) propia de la *kénosis* de las personas divinas. Razón por la cual la verdad, al ser comunión radical, es también plural, diversa.

En ese horizonte (hay que insistir), es que se inscribe la comprensión o el vivir. Lo que significa que la comprensión o el vivir no se determina por su carácter de ente, esencia y cosa (no se deja reducir a la sustanciación), sino que, el vivir es arrojo a la relación de comunión. Pero esto hay que acotar-

lo un poco más. Lo que distingue la *kénosis* trinitaria no es únicamente la relación (pues hay muchos tipos de relaciones), ni siquiera la persona como relación (que es una manera de precisar más el tipo de relación), sino la procesión. La procesión es del Origen a la Palabra y a la Voluntad, y ello en una comunión plena. Lo que indica nuevamente que la Trinidad es acción y en Ella no hay división entre lo interno o secreto en Ella (inmanente) y la historia salvífica (economía salvífica). En la Trinidad no es posible el causalismo, ni su acción puede ser asumida en la relación causa-efecto. Este asunto es tal que no admite ni siquiera el causalismo en la relación entre la Trinidad, el mundo y el ser humano puesto que admitirlo es volver a dividir la acción kenótica trinitaria entre una agencia eficiente y unas agencias secundarias (causa primera y causa segunda). Concebir desde el causalismo la relación trinitaria con el mundo y con el ser humano sería volver a introducir una analogía y con ello la ilusión del dominio de la verdad bajo esquemas racionales o dialécticos preconcebidos y objetivadores. Sería recaer en la ontoteología.

Esto último plantea otra dificultad no menor al método: ¿cómo se dio el paso del reconocimiento de la com-

prensión, del horizonte del vivir, de las agencialidades que concurren en la comprensión de la verdad, a la *kénosis*, a la comunión trinitaria y a esa acción trinitaria que no se divide?

¿Acaso no se requiere de nuevo el causalismo para engranar las agencias humanas y no humanas con la acción trinitaria? Sea como sea, el problema de la verdad requiere pasar por este ojo de aguja. Lo difícil reside en el desafío del Dios en sentido cristiano ya que es relación, es persona como relación real; pero, específicamente, se perfila cada persona en cuanto a su no procedencia y a su procedencia. La dificultad de esto consiste en que esa acción trinitaria ya es el ámbito, la vida misma de todo otro posible sentido del vivir. Lo que se comprende de la procesión trinitaria y de las personas, es la experiencia misma del vivir como donación en la gratuitidad, de la comunión de la realidad, de la experiencia de la verdad como proceso comunitario y acción colectiva. Es decir, un diálogo íntimo sin pretensiones de manipulación de la información ni del conocimiento ni de las tradiciones. Diálogo en donde prima el reconocimiento de cada polaridad del diálogo. Se trataría, en suma, de un reconocimiento kenótico cuya determinación es generar la vida y cultivarla. Así, esa bisagra entre la Trinidad, el mundo y

el ser humano es plasticidad vibrante: testimoniable porque llega a tocar la puerta de lo cotidiano y de sus relaciones, enciende corazones con una voz íntima, y parte el pan.

Con esto se desprende un tema central: el criterio (de la racionalidad crítica intrínseca al misterio mismo), que exige la hermenéutica teológica en la comprensión de la verdad es esa constelación que ha aparecido al introducir el asunto de la *kénosis* trinitaria. La verdad no está sometida a las leyes de la lógica de la identidad ni de la dialéctica del argumento, sino al sentido de la revelación trinitaria. En el caso cristiano, esa revelación trinitaria exige un accionar-pensar creativo desde ese acontecer originario y según el mostrarse de ese acontecer. No anula las agencialidades humanas y no humanas, sino que las posiciona en un acontecimiento pleno: la carne de Jesús en tanto carne auténticamente vibrátil, expandida, de plasticidad viva. Una carne que es donada como facticidad y que se deja sentir en los impulsos de la carne de quien lo sigue en el discipulado. Allí la verdad es autenticidad plena, presencia pre-ética (*parusía*), revelación del misterio.

Esa carne de Jesús resuelve el asunto del causalismo: no separa la acción di-

vina como eficiente de la acción en el mundo como secundaria. La carne es el lugar de articulación entre la comprensión hermenéutica y la comunión divina (Valenzuela, 2019 y 2023. Un estudio de la carne en la tradición teológica: Falque, 2012). Lo es porque esa carne como encuentro, comunidad, arrojo a la existencia, facticidad, historicidad, expresión, es el misterio (*mysterion* y no *mysteria*: Greshake, 2001; Ladaria, 2010; Rahner-Moltmann, 1976). Es la carne de Jesús el único piso en el que se realiza la revelación divina. Radicalmente es una carne que revela la alteridad, la comunión. Da acceso al misterio de Dios. Las implicaciones de esto son impactantes. Una de ellas es que la comprensión de la verdad pasa por la carne, por lo viviente, por las múltiples sensibilidades (si se comprende que la carne de Jesús es vida expandida). No hay verdad sin carne, no hay verdad sin el impulso de la carne; como no hay verdad sin *kénosis*. No se da en dos planos, sino en un único horizonte: la vida trinitaria. Por su parte, el impulso y *eros* de la carne toma sentido por la procesión de espiración propia del Espíritu Santo.

Lo que significa que ese criterio propio del misterio de Dios adquiere su radicalidad en la carne misma de Je-

sús, carne vivificada por el Espíritu. La verdad en sentido cristiano es carne y fuerza de vida. No por un dogmatismo abstracto, sino por la concurrencia de agencialidades en lo cotidiano, en lo fáctico. No bajo una estructura causalista sino en el vivir mismo.

3. Vivir desde el actuar

Un camino del interior al exterior

Ahora bien, la manera en que se va concatenando el discurso pide que se tematice el cómo del mencionado criterio. O sea, que se diga cuáles son los alcances del criterio como *kénosis*, como carne de Jesús que abre el misterio divino y que es acción directa en la cotidianidad. Al respecto hay que retomar las cartografías generadas hasta aquí. En primer lugar, la *kénosis* misma hace que la verdad sea experimentada en la comunidad como acción de dar la vida para que abunde la vida, incluso bajo el riesgo del perecer. Pero como se trata de una *kénosis* que se entiende con relación a la *perijóresis* o comunión trinitaria, entonces, no es suficiente con ser tierra que da vida, sino, darla sin miramientos morales ni normativos. Seguir la carne de Jesús se detona desde el estado pre-ético del llamado-vocación, ontológico, de la sensibilidad abierta a la comunión íntima con la realidad, y, sobre todo, con la realidad de los contextos de vulnerabilidad, de estigmatización, discriminación y exclusión (sobre la relación pre-ética y el Evangelio: Ricoeur, 1993). Pero también, para profundizar en los conceptos

de una ética cristiana: Vidal, 1992). Así pues, la entrega de la vida no pasa por condicionamientos morales, no pasa por el esquema de virtud-vicio, sino por el misterio trinitario abierto por la carne de Jesús (la máxima experiencia de verdad como vida, la acción directa y plena en la realidad de quien se dispone a escuchar y a caminar en la autenticidad, sea cual sea este camino). La verdad en sentido cristiano no se deja reducir a un esquema normativo pues no lo necesita, ya que adquiere toda su plenitud en la revelación misma de la Trinidad. Por eso, esa verdad no se pregunta por lo perfecto, ni por los códigos de pureza y de santidad, sino, por la fidelidad a la plenitud (la revelación en Jesús como opción por los pobres y opción por el Reino de Dios). De esta manera, la verdad se hace, para la comunidad cristiana, seguimiento y testimonio de la carne de Jesús, de su fuerza vital, de su apertura pre-ética y pre-moral. Por ello mismo, esa verdad es *pleroma* y no se inscribe en la discriminación, ni en la exclusión, sino, en el proyecto de inclusión: la *ekklesia*. El proyecto de inclusión sin miramientos es la

voluntad Trinitaria desde el Alfa hasta la Omega, desde el Génesis hasta el Apocalipsis. Cuando Jesús vio que el sistema del templo excluía a las personas que él sanaba, entonces, se determinó a convocar a sus discípulos para que fueran la comunidad que acoge y así se retomará el misterio de la voluntad del Padre (Por otra parte, quien esté interesado en profundizar las relaciones entre gobierno de la Iglesia y nuevas sensibilidades: Arroba, 2020; y, entre la moral y el magisterio eclesiástico: Múnera, 1982).

Pero ello requiere *kénosis*: dar vida, dar autonomía, reconocer la libertad, y hacerlo caminando, en una actitud de cuidado-arrojo al vivir. Si se considera este asunto con relación a los desafíos contemporáneos, por ejemplo, de la posverdad (es decir del estado de cosas en donde no hay libertad, sino manipulación y cosificación de la voluntad y del entendimiento, bajo la agenda de las agencialidades tecnocráticas), entonces la *ekklesia* aparece como una auténtica fuerza que cuida integrando, incluyendo, especialmente a los humanos más vulnerables y a los demás vivientes en alto riesgo de desaparecer. Al empobrecido: cosmos, aguas, tierras, vegetales, animales, animales que reptan, alimañas y humanos (siguiendo el esquema del Génesis 1).

Otro agente de esa cartografía es la creación. Ella gesta internamente su propia cartografía: crear es reconocer (el principio, cielo y la tierra, *tohu va bohu*, el Espíritu); crear es distinguir (luz y tinieblas, firmamento y tierra); crear es dejar ser (los vivientes); crear permitir la emergencia de una libertad llamada a imagen y semejanza (el ser humano); crear es proyecto de hermandad (“carne de mi carne”); crear es, en el sentido pleno, la carne de Jesús en la máxima expresión kenótica de la muerte en la cruz y del descenso al infierno (para von Balthasar, un descenso tan kenótico que es el despojo total de la voluntad y que consiste en habitar entre los totalmente desposeídos incluso de su libertad, el reino del Hades. Es completa empatía y solidaridad con lo descartado: Ladaria, 2010; Von Balthasar, 1964).

Por su parte, la comunidad *ekklesia* experimenta la verdad como ejercicio de la autonomía y de la libertad. No teme dar testimonio del descenso al infierno. No teme acoger a quien está desahuciado, impotente, insignificante, incluso en el reino de la muerte, e incluso si la misma *ekklesia* está comprometida moral o legalmente (Para una eclesiología desde los insignificantes: Codina, 2010). No teme dar testimonio de una realidad más radi-

cal que ella misma: está llamada a ser compasión. Así, la *ekklesia* no tiene miedo de vivir la verdad desde las acciones martiriales. Realmente, estas son su razón de ser. No teme agenciar una voz propia del señorío de Jesús, incluso bajo el riesgo de perecer ante los poderes que pretenden arrancarle a la comunidad la libertad. No teme reconocerse transgresora y de acoger a quienes transgreden. Esta es su belleza, su liturgia. No esconde la luz de su propia verdad, desde sus propios agentes humanos y no humanos que han tejido historias de crimen y de violencia o que las tejen. La *ekklesia* no tiene miedo de mostrar que entre sus miembros y actividades hay honda vulnerabilidad, una verdad tocada por el misterio del mal, pero que, está llamada a no sucumbir en la desesperanza, porque incluso ese misterio del mal es acogido en el corazón mismo del misterio trinitario. Este es su escándalo, esta es la voz del Evangelio de la cruz, la *dynamis* de Dios (Un concepto bíblico de *dynamis*: Grundmann, 1966). De lo contrario no tiene sentido el crucificado. Y sin el crucificado, los múltiples testimonios de la verdad quedan agobiados por el terror, la miseria pusilánime y la angustia.

También es un agente de esa *kénosis* trinitaria la alteridad, el proyecto de

hermandad, de intuición de la diferencia en la comunión. Es decir, hay agencialidades en la alteridad. Hay operadores: condescender, empatizar, incluir, dignificar, acariciar, tender la mano, encontrar, acoger, compartir la mesa, restaurar, rescatar, festejar, abajarse, levantar, sanar, y más. Cada acción es la manera en que acontece la revelación trinitaria en la alteridad. Basta con echar un vistazo a los signos del Reino en las parábolas de Jesús para reconocer esas agencialidades: una moneda encontrada transforma el Reino de Dios, una oveja perdida commueve al pastor, una semilla en la boca de un pájaro es una actitud pre-ética del seguimiento del Maestro, una semilla quemada por el sol hace parte de la comunión cotidiana, un hijo que se reconcilia con su padre y con su madre es acción de la compasión... en síntesis, esos signos son un tejido humano y no humano. Y aparecen referidos como lo propio del Reino. En el Reino de Dios lo desconcertante es que se recogen todos los fragmentos (Pérez, 2008).

Alteridades que buscan la hermandad. Este es el ícono propio de la *ekklesia*: es misterio porque se pone al servicio de las acciones propias del Reino. La comunidad cristiana está llamada a sentir la verdad del otro, al amor radi-

cal (un amor que tiene por bisagra el *eros*: este es el que une y da sensibilidad al amor filial y al amor ágape. Benetti, 1994, estudia el *eros* en la Biblia. Un estudio del eros y la materia en San Agustín: Valenzuela, 2024b. Sobre el *eros* femenino en la Biblia y en el conflicto colombiano: Osorno: <https://doi.org/10.21501/23461780.5012>).

En el mundo bíblico, ese *eros* es el corazón, lo que unifica, la bisagra entre la Trinidad y la comunidad viviente. Por esa razón, el testimonio del seguimiento de la carne de Jesús se reviste de la dignidad que da el *eros*, de su seducción de cara al misterio (mista-gogía). La verdad como sensibilidad, como corporalidad, es experiencia real del encuentro con la comunión radical trinitaria. Se expresa en ternura, cercanía, abrazo, pies que se disponen a caminar, manos que se extienden para acoger, oído que abre el espacio de lo diverso, cuerpo como territorio, cuerpo-róo, cuerpo-tierra, cuerpo-animales, cuerpo-humanidad, cuerpo-piedras-nueva Jerusalén. Por esa razón la *ekklesia* tiene una voz pública, y su comprensión de la revelación no se queda en el dominio de unos pocos instruidos, sino, en las voces populares, del dominio común.

La *ekklesia* como comunidad de inclusión de todo viviente (así vive su sinodalidad), cuida la libertad, la protege aún a costa de ponerse en riesgo. Es comunidad de amistad (como la llamó el Maestro). Es la razón de ser de la comunidad escatológica que es capaz de dar el paso a la comunidad cristológica. Es más, que es capaz de ser comunidad cristofánica (para jugar con las categorías de R. Panikkar). Eso quiere decir: que el proyecto de comunidad no solamente es la amistad que permite vivenciar un *kairós* novedoso; no es únicamente escatología o plenitud. Más bien, es, ante todo, presencia de Jesús en su Espíritu o luz pascual (parusía), carne expandida, vivencia expandida (el paso de la escatología a la cristología y de ésta a la cristofanía).

Esta nueva realidad trae consigo sus propias agencialidades: pluralizar, diversificar, reconocer, expandir, comunicar, adorar, ser eucaristía, encarnar, ser tierra, ser barro, oler a barrio, oler a Transmilenio, a campo. Aún más, es creación nueva, humano nuevo. Una luz pascual que transluce e impulsa a toda la creación para que se constituya en reveladora auténtica, y lo haga desde su propia autonomía (el paso a una cristofanía). Luz especial que es capaz de fecundar nuevos lenguajes, metáforas vitales trabajadas en los desafíos del diario vivir. Esa luz es la que logra

que los lenguajes se transfiguren en experiencia teologales, de lo contrario la palabra permanecería en el formalismo y en la abstracción.

Esto significa que la *ekklesia* sale al encuentro de otras maneras de experimentar la verdad. Escucha, se deja hacer por esa otra manera de la comprensión, por esos otros niveles de realidad. En este sentido, tiene la autoridad de desenmascarar las fuerzas que agencian la destrucción de aquella libertad-autenticidad-eros-verdad dada por Jesús. Puede hacerlo porque está llamada a escuchar la validez de otras voces. Da testimonio de la diversidad. La diversidad es su misión. Por eso, reconoce que hay mecanismos de muerte; es más, los padece ella misma, pero no teme porque está afianzada en la firmeza y fidelidad de la fuerza pascual (*emet-aletheia*). Esta es su verdad, su esperanza, su alimento: que Jesús vive y por ello no teme al abismo. Por esa vida misma se abre a otras formas de vida, de narrar la verdad. Y lo hace no para domesticar la diversidad, ni con fines colonizadores; sino, para evangelizar y dejarse evangelizar por otras voces capaces de convocar el acontecer del misterio divino.

Por último, esa carne de Jesús conduce a la plenitud y a la consumación (al

Cristo como *cuerpo de la divinidad*, Col 2). La verdad-cuerpo es Jesús. Esta verdad no admite equivalentes o competencia (la mentira, la falsedad...). Jesús no entra en disputas dialécticas ni se pone a competir con ellas. Más bien, abre la dimensión de la sabiduría de los pueblos y la revela como vida íntima de Dios). No cae en el binarismo. Se trata de una existencia que cruza contextos y tiempos, que conecta, que relaciona, que da consistencia a la diferencia sin convertirla a un esquema preestablecido. En esa carne brota la voz del Padre. Esa carne de Jesús no recibe la voz. No es un profeta. La carne tiene voz. En ese caso, la situación de la carne del discipulado consiste en dejar emerger esa Palabra de Dios desde el vivir propio del camino discipular, con nuevas voces. Y así, la contextualidad testimonia que su accionar también es revelación divina. Testimonia que su agenciar es auténtico acontecimiento trinitario. La verdad se muestra como la historia vivida en singular.

La verdad se hace local, singular, contextual, carne, voces. En cualquier dirección. Por eso, si Jesús es la verdad, no se trata de una verdad según la lógica de la identidad ni según una dialéctica; sino, según el vivir mismo, la facticidad como tal, el ni-

vel pre-ético de la Buena Nueva: que sana la semilla misma, desde la raíz. No se va por las ramas. La *ekklesia* valida las voces, escucha la voz del Maestro en la diferencia, se pone a sí misma como mesa del encuentro o cruce de territorios divergentes. Ya no busca conquistar con el argumento racional, ni ponerse por encima de los demás con la fuerza de la moral o de una idea unilateral del bien. Sino que permanece en una disposición propia del Reino de Dios, es decir, en el seno del Evangelio. Por eso vive la verdad bajo el riesgo que implica seguir al Maestro, el riesgo de la carne, de las sensibilidades contemporáneas (Para el seguimiento y la gracia de la libertad: Schillebeeckx, 1970, 1997, 2020; Rahner, 1975, 1979. Sobre el seguimiento en Aparecida: Brighenti, 2008). Su escudo no es la virtuosidad, no es el acto bueno, ni siquiera la sola fe. Su esperanza es la carne crucificada y la firmeza de la fuerza pascual. Ahí reconoce su catolicidad, su ortodoxia, su ortopraxis. El depósito de la fe es Jesús mismo. Por ello, la verdad no tiene un único perfil; sino, solo es posible en la comprensión como múltiples niveles de realidad, como multiplicidad de agencias interactuando entre sí en el horizonte de comunidad.

- *Invitación a la acción*

Ahora bien, hay que decir algo más, sobre todo acerca de la relación entre estos agentes propios de la *kénosis* trinitaria y aquellos agentes que desinforman, manipulan, operan la muerte y la miseria, que están apoderados de los medios y redes de comunicación. O aquellas agencialidades que se cruzan todo el tiempo con la oferta de Jesús para arrancarle la vida de nuevo a la carne expandida del Maestro. Diversas formas de violencia. Ante este fenómeno, la *ekklesia* confía, conserva la esperanza, se expande en el futuro sin miedos pues su corazón es su verdad, su autenticidad. No se puede cerrar al futuro puesto que esa esperanza es la acción del Espíritu de Dios.

¿La comunidad no comete el pecado imperdonable contra el Espíritu que es el cerrarse a la esperanza o cerrarle la esperanza a los demás? Y por eso mismo, su centro de acción es la espera, espera como parusía-presencia de la carne del Maestro. Pero importante repetirlo: esa espera deviene cristofanía: reconoce la revelación en toda situación y trabaja por presentar el misterio del mal ante el corazón del misterio trinitario. Lo hace aun cuando parece que no hay esperanza. Lo hace en la liturgia del pueblo de Dios. No se cierra a la

posibilidad de la emergencia divina. Esta manera de vivir en la verdad no es romanticista ni idealista: es cuando la *ekklesia* reconoce que la verdad es el señorío (*Kyrios*) de Jesús, y que ese señorío trae consigo sus propios mundos. Es ser mártir.

Luego de este recorrido, merece finalizar el escrito haciendo un llamado a habitar el vivir como acción. Como se ha visto, se trata de una acción dada a la experiencia originaria (Parra, 2003; 2021), como ontología trinitaria (Greshake, 2001), una ontogénesis de la carne de Jesús capaz de abrir el misterio kenótico. Asunto que implica

en su propia inmanencia la misión de la *ekklesia*, comunidad en ese mismo proceso de procesión y generación desde la experiencia fundante. ¿La verdad emerge en esa profunda y radical conexión en el vivir? Por eso, ella no se fundamenta en un conjunto de proposiciones y argumentos, sino en el llamado del misterio que lo abraza todo en un halo de ternura y compasión. Esa es la raíz del testimonio cristiano. El compromiso es con el corazón de la realidad dinámica, kinouménica. Desde ese ámbito de cura y cuidado de la autenticidad (Heidegger, 2000), vivir en la esperanza.

Bibliografía

“La mentira tiene un costo alto para la confianza en las instituciones del Estado: Francisco de Roux”. (2018). *Comisión de la verdad*. Diciembre 10 de 2018. En: <https://web.comisiondelaverdad.co/actualidad/noticias/la-mentira-tiene-un-costo-alto-para-la-confianza-en-el-estado-francisco-de-roux>

AAVV. (2023). *La vida es lucha: de la primera a la última línea. Hijxs de Usmania*. Bogotá: SiBiBo.

AAVV. (2001). *Modos de hacer. Arte crítico, esfera pública y acción directa*. Salamanca: U. Salamanca.

Andrade, B. (1999). *Dios en medio de nosotros. Esbozo de una teología trinitaria kerygmática*. Salamanca: Secretariado trinitario.

Arroba Conde, M. (2020). “La nueva sensibilidad sobre el cuidado de la creación y su reflejo en el liderazgo y en el estilo de gobierno eclesial. Reflexiones desde el derecho canónico”. *Vergentis*, 11: 75-92.

Bardet, M. (2024). *Pensar con mover. Un encuentro entre danza y filosofía*. Buenos Aires: Cactus.

Benetti. (1994). *Sexualidad y erotismo en la Biblia*. Bogotá: San Pablo, 1994.

Beruete, S. (2021). *Aprendivoros. El cultivo de la curiosidad*. Madrid: Turner ediciones.

Brightenti, A. (2008). *Para entender el documento de aparecida: pre-texto, con-texto y texto*. Bogotá: San Pablo.

Bultmann, R. (1965). “Aletheia”. Pp. 625-674. En: *Grande Lessico del Nuovo Testamento*. Kittel Y Friedrich. Brescia: Paideia.

Codina, V. (2010). *Una Iglesia Nazarena. Teología desde los insignificantes*. Santander: Sal Terrae.

Falque. (2012). *Dios, la carne y el otro. De Ireneo a Duns Escoto: reflexiones fenomenológicas*. Bogotá: Siglo del Hombre.

Forestier, S y N. Hazan-Brunnet; E. Kuzmina. (2017). *Chagal sueña la Biblia. Bocetos inéditos y Gouaches*. México: Libros del zorro rojo.

Forte, B. Ortiz García, Alfonso. (1988). *Trinidad como historia. Ensayo sobre el Dios cristiano*. Salamanca: Sigueme.

- Forte, B. (1996). *La Iglesia de la Trinidad. Ensayo sobre el misterio de la Iglesia comunión y misión*. Salamanca: Secretariado Trinitario.
- Francisco. (2020). *Fratelli Tutti*. Vaticano: Libreria Editrice Vaticana.
- Francisco. (2020b). *Querida Amazonia*. Vaticano: Libreria Editrice Vaticana.
- Francisco. (2024). *Spes non Confundit*. Vaticano: Libreria Editrice Vaticana, 2024.
- Gadamer, G. (1999). *Verdad y método I*. Salamanca: Sigueme, 1999.
- Geffré, Cl. (1984). *El cristianismo ante el riesgo de la interpretación. Ensayos de hermenéutica teológica*. Madrid: Cristiandad.
- Gescinska, A. (2021). *Hijos de Ápate. Breve filosofía de la verdad, la postverdad y la mentira*. Siruela.
- González de Cardedal, O. (1966). *Misterio Trinitario y existencia humana. Estudio teológico en torno a san Buenaventura*. México: Rialp.
- Gregersen, N. H. (2008). “Emergency and Complexity”. En: *The Oxford Handbook of Religion and Science*. Philip Clayton (Ed.). Oxford: OUP.
- Greshake, G. (2001). *El Dios uno y Trino. Una teología de la Trinidad*. Barcelona: Herder.
- Grundmann, W. (1966). “Dynamai, Dynamis”. En: Kittel y Friedrich (Ed.). *Gren-de Lessico del Nuevo Testamento*, Vol. II. Pp. 1474-1556. Brescia: Paideia.
- Gutiérrez, G. (1986). *Harlar de Dios desde el sufrimiento del inocente. Una reflexión sobre el libro de Job*. Salamanca: Sigueme.
- Habermas, J. (1999). *Teoría de la acción comunicativa, I*. Buenos Aires: Taurus.
- Heidegger, M. Helena Cortés y Arturo Leyte (Ed.). (2000). *Hitos*. Madrid: Alianza.
- Herrán, M. (2024). “La mentira: un hábito colombiano”. El tiempo. 18 de enero de 2024. En: <https://www.eltiempo.com/archivo/documento/MAM-335393>
- Ladaria, L. (2010). *El Dios vivo y verdadero. El misterio de la Trinidad*. Salamanca: Secretariado Trinitario.
- Ladrière, J. (2001). *La articulación del sentido*. Salamanca: Sigueme.
- León Gómez, A. (2018). *Breve tratado sobre la mentira*. Cali: Universidad del Valle: Prágmata editorial.
- Maturana, H. (1997). *La objetividad, un argumento para obligar*. Santiago: Dolmen.

- Meza, J. L. (2022). “Comprensión epistemológica de la teología pastoral”. *Theologica Xaveriana*, 142: 257-276.
- Moltmann, J. (2010). *El Dios crucificado. La cruz de Cristo como base y crítica de toda teología cristiana*. Salamanca: Sígueme.
- Munera, A. (1982). “Magisterio y moral”. *Theologica Xaveriana*, 64.
- Osorno, P. y Valenzuela Osorio, V. “Resiliencia femenina como heroísmo erótico: Lectura desde el Cantar de los cantares en el contexto del conflicto armado colombiano”. *Perseitas*. DOI: <https://doi.org/10.21501/23461780.5012> (en proceso de publicación).
- Panikkar, R. (2015). “Iconos del misterio”. En: *Obras completas. T. I. Vol. 2*. Barcelona: Herder.
- Panikkar, R. (1999). *La plenitud del hombre. Una cristofanía*. Madrid: Siruela.
- Parra, A. (2021). *Dicen pero no hacen. Teología de la acción*. Bogotá: Javeriana.
- Parra, A. (2003). *Textos, contextos y pretextos*. Bogotá: Javeriana.
- Pérez prieto, V. (2008). *Más allá de la fragmentación de la teología. El saber y la vida: Raimon Panikkar*. Valencia: Tirant lo Blanch.
- Polkinghorne, J. (2001). *The work of Love. Creation as Kenosis*. Cambridge, SPCK.
- Prada Ramírez, M. y Peters, Stefan (Comp). *Verdad y no repetición. Legado para Colombia y para la justicia transicional en el mundo. Reflexiones recientes de voces expertas practicantes y académicas*. Bogotá: CAPAZ.
- Rahner, K. (1972). *La gracia como libertad. Breves aportaciones teológicas*. Barcelona: Herder.
- Rahner, K; Moltmann, J, et Al. (1979). *Teología de la cruz*. Salamanca: Sígueme, 1979.
- Rahner, K. (1975). *Curso fundamental sobre la fe. Introducción al concepto de cristianismo*. Barcelona: Herder.
- Moltmann, J. (1983). *Trinidad y Reino de Dios*. Salamanca.
- Ricoeur, P. (1972). “L’Herméneutique du témoignage”. En: *La testimonianza*. Enrico Castelli (Ed.). pp. 35-61. Padova: Ed. Dott. Antonio Milani.
- Ricoeur, P. (2009). “La vida: un relato en busca de narrador”. *Ágora*, 25 (2009): 9-22.

- Ricoeur, P. (1993). *Amor y justicia*. Madrid: Caparrós.
- Sánchez, O. (2023). “La teología práctica como teología de la acción. Un acercamiento histórico metodológico”. *Veritas*, 55: 67-91.
- Santo Tomás de Aquino. (2000). *El ente y la esencia*. Nuevo León: UANL.
- Santo Tomás de Aquino. (2001). *Suma de Teología, parte 1*. Madrid, Bac.
- Schillebeeckx, E. (2002). “La praxis de Jesús”, pp. 163-246. En: *Jesús: la historia de un viviente*. Madrid: Trotta.
- Schillebeeckx, E. (1970). *Dios futuro del hombre*. Barcelona: Sigueme, 1970.
- Schillebeeckx, E. (1973). *Interpretación de la fe. Aportaciones a una teología hermenéutica y crítica*. Salamanca: Sigueme.
- Sobrino, J. (1992). *El principio misericordia. Bajar de la cruz a los pueblos crucificados*. Santander: Sal Terrae.
- Valenzuela Osorio, V. (2021). “¿Qué desafíos presenta el sínodo de la Amazonía a la teología? Pensar el problema desde los posibles retos al estatuto epistemológico de la teología”. *Franciscanum*, 63, 175: 1-20.
- Valenzuela Osorio, Vicente. (2024). “Sinodalidad de todo viviente y dogma en evolución. Un diálogo para pensar el currículo de teología”. En: AAVV. *Congreso latinoamericano y caribeño: Teología en clave sinodal para una Iglesia sinodal*. CELAM.
- Valenzuela Osorio, Vicente. (2024b). “Hacer, decir y amar la materia a dos manos. Deriva a partir de los comentarios de San Agustín al Gn 1, 1-5”. En: La actualidad de San Agustín. Estudios sobre filosofía, antropología y religión. Rubén Sánchez y Jacob Buganza (Coord.). México: Tirant Humanidades.
- Valenzuela Osorio, Vicente. (2019). *La carne vulnerable como fuente primera y constitutiva de la teología*. Bogotá: Javeriana.
- Vélez Caro, O. (2000). *El método teológico: Bernard Lonergan y la teología de la liberación*. Bogotá: Pontificia Universidad Javeriana, Facultad de Teología.
- Vélez, O. C. (2012). “Del Dios omnipotente a la humildad de Dios. Una reflexión sobre la evolución en perspectiva kenótica”. *Franciscanum*, LIV, 157: 19-50.
- Vidal, Marciano (Ed.). (1992). *Conceptos fundamentales de ética teológica*. Madrid: Trotta.
- Von Balthasar, H. U. (1964). *Ensayos teológicos II. Sponsa Verbi*. Madrid: Gu-

darrama.

[1] Dado que en el presente escrito se busca un esbozo no dicotómico del asunto, para quien desee profundizar en los diversas formas y géneros literarios de la verdad/mentira, se le recomienda el excelente libro del autor colombiano Adolfo León Gómez, *Breve tratado sobre la mentira*.

[2] Como se ve aquí, se deja de hablar de verdad/mentira y se pasa al hablar de verdad o de experiencia de la verdad.

[3] Predominantemente verdad como correspondencia a la realidad y al pensamiento y como honradez y lealtad. Comunicación auténtica, sincera o veraz. (Schökel: Diccionario bíblico hebreo-español)

[4] La palabra *alētheia* traducción de ‘emet’ ofrece múltiples connotaciones: revelación trascendente; acercándose al concepto de Justicia y por tanto rectitud. “En cuanto tema teológicamente relevante (en Pablo y en Juan) significa la verdad desvelada por Dios tanto en sentido noético como en sentido óntico”. Balz-Schneider. Nuevo diccionario exegético del NT

ORACIÓN DEL JUBILEO ORDINARIO 2025

PEREGRINOS DE ESPERANZA

Padre que estás en el cielo,
la fe que nos has donado en
tu Hijo Jesucristo, nuestro hermano,
y la llama de caridad
infundida en nuestros corazones por el Espíritu Santo,
despierten en nosotros la bienaventurada esperanza
en la venida de tu Reino.

Tu gracia nos transforme
en dedicados cultivadores de las semillas del Evangelio
que fermenten la humanidad y el cosmos,
en espera confiada
de los cielos nuevos y de la tierra nueva,
cuando vencidas las fuerzas del mal,
se manifestará para siempre tu gloria.

La gracia del Jubileo
reavive en nosotros, Peregrinos de Esperanza,
el anhelo de los bienes celestiales
y derrame en el mundo entero
la alegría y la paz
de nuestro Redentor.

A ti, Dios bendito eternamente,
sea la alabanza y la gloria por los siglos.

Amén

